

LOS PATIOS DE JUEGO EN EL ESCENARIO ADVERSO DE LA VIDA URBANA

JOSÉ MANUEL REYES RUGERIO¹

Introducción

En la actualidad, la infancia enfrenta un escenario adverso ante el espacio público, aunado al embate de la tecnología, dejan pocas opciones para el juego libre y la socialización (Güllönen en Lector 24, 2015; Tonucci, 2009).

En el siguiente ensayo se muestra un breve diagnóstico de la zona de estudio ubicada en Santa Ana Chiautempan, en el estado de Tlaxcala, donde se pone de manifiesto la situación que viven los niños de cara al juego libre en el espacio público y en un segundo momento, se describe la propuesta llevada a cabo bajo el nombre de “patios de juego”, como alternativa para promover el juego libre entre los niños del lugar.

Con ello, se busca destacar el potencial de los patios de juego para ser replicados en escenarios similares donde el juego libre enfrenta serias restricciones de tiempo y espacio ante la indiferencia del sector gubernamental y las limitaciones de los adultos cuidadores.

¹ Doctorante en Procesos Territoriales. FABUAP. jomarr0411@gmail.com

SIN ESPACIO PARA EL JUEGO LIBRE DE LOS NIÑOS

A lo largo del siglo pasado como resultado del crecimiento acelerado de las ciudades, en estas se incrementaron las actividades comerciales de manera exponencial, lo cual trajo consigo la transformación de la vida social debido principalmente a que los centros urbanos no estaban diseñados para el exagerado tránsito vehicular que dicha actividad provocó (Gamboa, 2003).

En este nuevo orden urbano, se impuso una dinámica basada en favorecer las actividades comerciales por lo que el espacio público tuvo que ceder su función como lugar de encuentro y expresión comunitaria para convertirse en la red de vialidades que facilita el traslado de mercancías y la llegada de consumidores.

De esta forma, el automóvil se instauró como el eje rector en torno al cual se planearon las acciones urbanas sobre el ordenamiento de las ciudades (Borja, 2003; Lugo et al., 2013; Tonucci, 2022).

En esta situación, las personas y los grupos vulnerables quedaron en segundo plano lo que trajo consigo un proceso de exclusión, que dejó relegados a los niños, quienes en otros tiempos encontraban en las calles el lugar por excelencia para jugar y hacer amigos.

Por ello, tuvieron que resguardarse en casa, perdieron su independencia y autonomía, para ceder su espacio a los autos y las actividades comerciales; el entorno urbano perdió su espontaneidad de uso y estos sectores de la población tuvieron que replegarse para permanecer el mayor tiempo dentro de casa (Aguado, 2023; Reyes, 2021; Subirats, 2016; Wacquant, 2007).



En el contexto arriba descrito, se encuentra la localidad de Santa Ana Chiautempan, en el estado de Tlaxcala. Es una ciudad ubicada al centro del estado (ver imagen 1) con 12,626 habitantes y de una importante tradición textil, que se encuentra en el grupo de centros urbanos que ha sufrido las consecuencias de esta transformación del espacio público.

Al igual que otras ciudades, creció de manera desordenada sin una planeación urbana adecuada, vinculada a las necesidades de las personas, de tal suerte que sufrió la conversión del espacio público y dio paso a la llamada “modernidad”.

Al interior, se delimitó la zona de estudio, con base en las barreras físicas como la vía del ferrocarril al poniente, al norte la Barranca Briones y al oriente, de norte a sur la carretera federal conocida como vía corta Santa Ana - Puebla (INEGI, 2020; Reyes, 2021).



Imagen 1. Zona de estudio. Elaboración propia

Fruto del diagnóstico realizado, se concluyó que los niños de la zona de estudio enfrentan un escenario adverso para la práctica del juego libre en el espacio público, debido a que ya no es posible jugar en las calles ante el intenso flujo vehicular y el clima generalizado de inseguridad.

Aunado a lo anterior, los seis parques con los que cuenta la zona de estudio se encuentran prácticamente en el desuso, fruto del precario diseño y las condiciones de mantenimiento en que se encuentran, las cuales van de regulares a malas.

LOS PATIOS DE JUEGO, UNA OPORTUNIDAD PARA EL JUEGO LIBRE

Como respuesta a las limitaciones de los espacios públicos de la ciudad para el juego infantil, se desarrolló e implementó la propuesta de los patios de juego² con el objetivo de brindar a los niños la oportunidad de contar un espacio seguro para el juego libre.

A partir de ella, se tomó la iniciativa y aprovechando las condiciones del espacio, el autor de este trabajo y su familia abrieron las puertas de su casa para convertirlo en patio de juego; para ello se convocó a vecinos, compañeros de escuela y familiares.

A sugerencia de los adultos la actividad se programó de manera quincenal los sábados con una duración de dos horas. Se les proporcionó a los niños lo necesario para el juego libre: tiempo y espacio; de construir amistades ellos se encargaron. A lo largo de 6 meses se realizaron 12 sesiones, en las cuales se contó con una asistencia promedio por sesión de 11 infantes entre niñas y niños.

Es importante precisar que la asistencia estuvo en función de la disponibilidad de tiempo de los papás, quienes de acuerdo con sus ocupaciones decidían aceptar o no la invitación, ya que los niños siempre estuvieron interesados y dispuestos a asistir.

Hasta el primer semestre de 2023 habían participado 21 niños en total: 14 niñas y 7 niños, involucrando a 10 familias de la localidad. Las edades fluctuaron entre los 4 y 12 años lo cual no fue impedimento para los juegos grupales que la mayoría de las veces surgían de manera espontánea.

El plan para la actividad, que se denominó patio de juego, radica en dejar que fueran los mismos niños quienes propusieran sus juegos en la medida de sus gustos, organización o espontaneidad. Los juguetes con los que inicialmente se contó para jugar eran: triciclos, bicicletas, coches de pedales y eléctricos, columpios y una resbaladilla, a los que con el paso del tiempo se sumaron otros más.



² Los patios de juego se plantearon dentro de la Red de espacios jugables, desarrollada en la Tesis de Maestría del suscrito, como una de las etapas iniciales en la recuperación del espacio público con fines lúdicos

El patio en cuestión tiene una superficie aproximada de 370 m², en la que predomina la superficie de concreto, con otra importante área verde cubierta de pasto; el patio cuenta con algunas zonas con sombra, pero predominan las áreas expuestas al sol permanentemente.

Durante las sesiones de juego, el rol de los adultos fue supervisar e intervenir ante algún riesgo innecesario, pero como espectador la mayor parte del tiempo, dado que la meta es que fueran los niños quienes protagonizaran, definieran y lideraran el juego desde su elección hasta la práctica.

Bajo esta dinámica se registraron durante el primer semestre del año 2023 once sesiones, las cuales se interrumpieron durante el periodo vacacional escolar de verano y hacia noviembre del mismo año se retomaron a petición de los mismos niños quienes pidieron a sus padres reiteradamente poder reunirse nuevamente a jugar³ (imagen 2).

Cabe la mención que, a partir de entonces, su periodicidad ha variado principalmente debido a los padres de familia, quienes anteponen sus actividades a la necesidad de los niños.

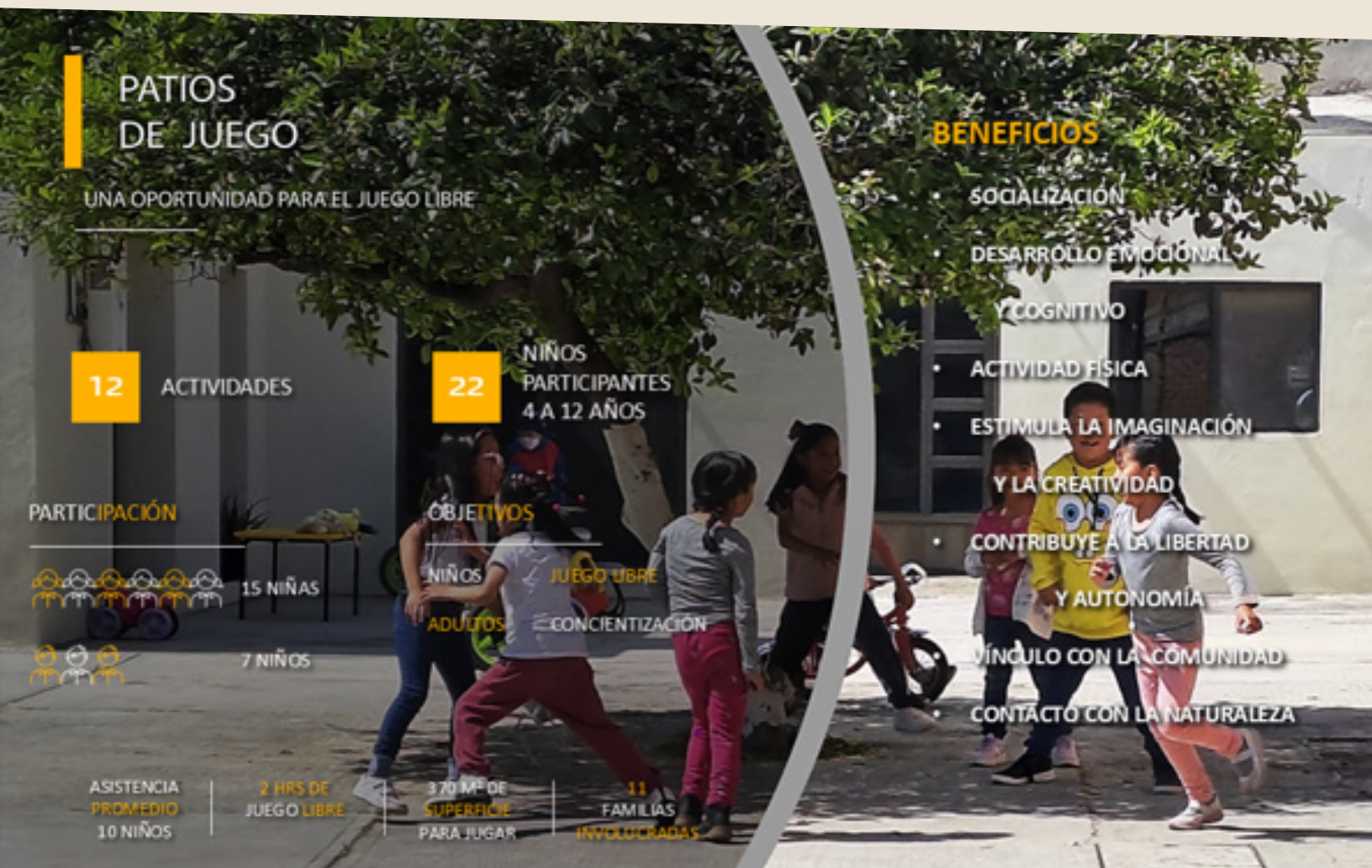


Imagen 2. Patios de juego. (imagen y elaboración propias)

³ La pérdida de la independencia y autonomía hace que los niños dependan de la disponibilidad de los adultos para poder acudir a algún lugar, en este caso los patios de juego se interrumpieron momentáneamente por las actividades de los papás que no pudieron seguir llevando a sus hijos los días de juego.

Los patios de juego tuvieron éxito en la promoción del juego libre; los niños que participaron lo redescubrieron, lo disfrutaron y replicaron en sus casas, con su propio grupo de amigos y familiares en la medida que las dimensiones de su patio lo permitieron⁴. En este caso, esta experiencia se convirtió en un potenciador para que el patio de juego inicial fuera la base para que algunos de los participantes lo replicasen en otras ubicaciones y con nuevos niños.

Sin embargo, consideramos que esto se puede lograr en cualquier vecindario, por lo que se presentan a continuación una serie de recomendaciones para ello.

En primer lugar, se considera la necesidad de identificar en el vecindario a familias que tengan niños y casas con patio, con el propósito de que puedan fungir como anfitrionas. Pero, sobre todo que tengan la disposición de abrir su casa, compartir su espacio y en su caso, elementos de juego.

Para conseguir esta apertura, es necesario realizar, de manera formal o informal, una plática de sensibilización y concientización sobre la importancia del juego libre en el desarrollo integral de los niños. De igual forma, incluir una explicación sobre la actividad, desarrollo y dinámica en general.

Es preciso presentar a los padres de familia, los patios de juego como un lugar seguro y confiable, donde se cuenta con la presencia de los adultos como observadores y garantes de la seguridad de los niños, con el propósito de ofrecerles un espacio y tiempo para el juego libre.

⁴ Esto se pudo constatar mediante encuestas aplicadas a los padres de familia que participaron en los patios de juego, donde quedó de manifiesto el incremento dedicado al juego libre y las reuniones para el juego libre que llegaron a realizar en su propio patio.



Una vez que se tiene el lugar, se procede a realizar la invitación a padres de familia para que permitan a sus hijos participar. Se sugiere aprovechar el tejido social del vecindario a partir de los vínculos familiares o de amistad, pues esto facilita generar lazos de confianza.

Para programar las actividades a desarrollar se debe tener en consideración que lo más importante es promover el juego libre; en consecuencia, se debe procurar dejar que sean los niños quienes determinen los tipos de juego y su forma de organización. Sin embargo, se recomienda que, para la primera sesión, donde es probable que asistan niños que no se conocen, tener preparados juegos organizados y algún juguete o juguetes con el propósito de que se conozcan y empiecen a crear vínculos de confianza y amistad.

Una vez que han tomado la organización de los juegos, se recomienda a los adultos retomar el rol de espectadores. Sobre la periodicidad y duración se sugiere de manera quincenal y en un lapso de dos horas; aunque esto dependerá de la disponibilidad y decisión de los padres de familia. Es muy importante invitar a los papás a permanecer en el patio por todo el tiempo que dure la actividad, ya que esto contribuirá a generar el clima de confianza necesario y a fomentar la asistencia de manera constante.





Al finalizar cada sesión resultará de gran utilidad realizar un ejercicio de evaluación entre los niños y adultos para encontrar áreas de oportunidad que contribuyan a mejorar la experiencia y con ello estimular la asistencia.

A manera de conclusión, es importante mencionar que la iniciativa de los patios de juego cumplió satisfactoriamente el objetivo planteado, que no fue otro más que la promoción del juego libre entre un grupo de niños de la zona de estudio.

Este grupo de niños se convirtió en promotor de la actividad lo que permitió que esta se haya replicado, sin la formalidad o estructura requerida, pero contribuyó a la creación de otros grupos de juego y a que otras familias tomaran conciencia sobre la necesidad del juego libre en la vida de sus hijos, y abrieran las puertas de sus patios para jugar.

Este podría considerarse el primer paso en la ardua tarea de recuperar la ciudad para los niños con fines lúdicos, encomienda que requiere el compromiso y participación de la sociedad en su conjunto, incluyendo que las autoridades procuren la inclusión de los grupos vulnerables en el espacio público mediante la implementación de este tipo de acciones y la creación de espacios dignos y seguros para el juego libre de los niños.

REFERENCIAS

- Aguado, V. (2023). El espacio público como bien común. Seguridad y convivencia ciudadana. *Revista de Estudios de Seguridad Internacional*, 9(1), 61-72.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Alianza.
- Gamboa, P. (2003). El sentido urbano del espacio público. *Bitácora*, 7, 13-18.
- Gülgönen en Lector 24. (2015, julio 10). La calle desapareció como lugar de juego para los niños: Maïa Gülgönen. Lector 24. <https://lector24.com/blog/2015/07/10/la-calle-desaparecio-como-lugar-de-juego-para-los-ninos-maia-gulgonen/>
- INEGI. (2020). Número de habitantes. Tlaxcala. <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/tlax/poblacion/default.aspx?tema=me&e=29>
- Lugo, E., Milián, G., Téllez, M., & Mundo, J. (2013). Transformaciones del concepto de espacio público y su relación con el desarrollo infantil. En *La Complejidad en Procesos Territoriales*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Reyes, J. M. (2021). *Red de espacios jugables*. [Tesis para obtener el grado de Maestro en Ordenamiento del Territorio]. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Subirats, J. (2016). Explorar el espacio público como bien común. Debates conceptuales y de gobierno en la ciudad fragmentada. En *La reinención del espacio en ciudad fragmentada* (pp. 73-98). Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Instituto de Investigaciones Sociales, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Tonucci, F. (2009). Ciudades a escala humana: La ciudad de los niños. En *Revista de Educación: Vol. número extraordinario* (pp. 147-168). Ministerio de Educación y Formación Profesional. www.educacionyfp.gob.es%2Fdam%2Fjcr%3A67ddb416-cee6-4bce-8b3f-1567c98ef7a4%2Fre200907-pdf.pdf&usg=AOvVaw3-AxdB_xGt3veU32OZJtH4
- Tonucci, F. (2022, octubre 25). ¿Cómo transformar las ciudades con la participación de la niñez? [Post]. Facultad de Educación de la PUCP.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Siglo veintiuno editores. <https://www.google.com/search?client=firefox-b-d&q=wacquant+los+condenados+de+la+ciudad+pdf>

